ADMINISTRACIÓN
LÍRICO-DRAMÁTICA

UN DIA DE MATANZA.

DRAMA

TRÁGICO-FÚNEBRE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Don Eduardo Ozores.

OZORES

MADRID.
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1890.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

UN DIA DE MATANZA.

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/undadematanzadra00ozor

UN DIA DE MATANZA.

DRAMA

TRÁGICO-FÚNEBRE EN UN ACTO Y EN VERSO,

(PARA INOCENTES.)

ORIGINAL DE

DON EDUARDO OZORES.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de Villarrobledo el dia 28 de Diciembre de 1889.

VILLARROBLEDO.

IMPRENTA DE MANUEL RAMOS.—REAL, 17.

1890.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA URRACA DE CASTILLA . .	EDUARDO OZORES.
DOÑA JUANA LA LOCA.	JUAN MARTINEZ.
EL CARDENAL CISNEROS.	ANACLETO FERNANDEZ.
FELIPE II.	JAVIER MOYA.
SALVADOR SANCHEZ.	LUIS PORTILLO.
PÓNCIO PILATOS.	LUIS CUARTERO.
EL APUNTADOR.	MANUEL RAMOS.
ESTÁTUAS.	
PAJES.	

NOTAS DEL AUTOR.

Este drama está escrito expresamente para que sea representado por hombres solos.

Los papeles de Doña Urraca y Doña Juana se repartirán á los actores mas corpulentos que haya en las compañías. La primera sacará bigote y perilla larga y la segunda barba muy cerrada.

Todos los personajes de la obra deben salir vestidos con los trajes de la época que cada uno representa, con el fin de que el conjunto resulte lo mas abigarrado posible.

Á MI BUEN AMIGO

D. Manuel Ramos y Torrente.

Al trágico apuntador
Que dió á todos la puntilla;
Á aquél que con fé sencilla
Fué de la obra Director.
Á mi colaborador
De estas escenas vehementes;
Al que el dia de Inocentes
Con entusiasmo ayudó,
Y que conmigo causó
El asombro de *las gentes*. (a)

E. Ozores.

(a) Sencillas, pero honradas.

724887

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El Teatro representa un cementerio fantásticamente decorado. En el centro y en los lados laterales mausoleos y pedestales sosteniendo estátuas vivas. Es de noche. Al levantarse el telón los relámpagos iluminan la escena; los trnenos retumban; el aire silva; cáen copos de nieve y se estremecen las estátuas.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA URRACA.

Aparece seguida de dos pajecillos que le sostienen la cola del vestido y se retiran al poco rato.

¡Redios que noche!
(Abre un paraguas que traerá en la mano y se cubre con él.)
La tormenta crece;
el rayo vibra; el huracan azota;
ruge la tempestad; retumba el trueno;
la nieve cubre las enhiestas lomas;
el agorero ruiseñor gorgea

en las concavidades de las rocas,
y entre tantos horrores y fantasmas
yo salgo á pasearme triste y sola.
¿Porqué he venido aquí? De fijo ustedes
no lo saben. Pues bien; escuchen...y oigan.
Yo soy la gran Urraca de Castilla,
reina sublime, de sublime historia,
que há escapado esta noche de su casa
para no ver matanzas asquerosas.
¡Pobre animal!
(*Suspirando desentonadamente. Las estátuas hacen un movimiento de asombro,*)
Hermoso, reluciente,
cuando la vida le brindaba glorias,
al golpe de una bárbara cuchilla
exánime cayó sobre las losas.
¡Que aullido aquél! (*Muy ridiculamente.*)
Resuena en mis oidos
como el fúnebre son de triste trompa,
mientras brotando sangre á borbotones
se le iban desangrando las carótidas.
Despavorida huí: ¿me habre manchado?
(*Mirándose los vestidos.*)
No me miré al espejo: ¡si estoy loca!

ESCENA II.

DOÑA URRACA, SALVADOR.

SALVADOR. A la paz de Dios, Señores.
¿Sois hombres, ó sois estátuas?
URRACA. Y usted quien es?
SALVADOR. ¿Yo? Frascuelo.
¿Y usted?
URRACA. Pues yo Doña Urraca.
SALVADOR. ¿Cómo aquí? (*Con asombro.*)
URRACA. Por que hé venido.
¿Y usted?

SALVADOR. Por la misma causa.
Cuando ayer tarde en Sevilla
abandoné la gran plaza
despues de matar seis toros
del Marqués viudo de Salas,
sentí el corazón muy triste,
me acometieron mil ánsias
y busco en este recinto
á la que adora mi alma.

URRACA. ¡Frascuelo mio! (*Queriendo abrazarle.*)

SALVADOR. (*Deteniéndola.*) ¡Barástolis!
calme ustéd su ardor, Urraca.

URRACA. ¿Y cómo, Salvador mio,
si te amo con mis entrañas?
(*Las estátuas se ponen un gorro y se vuelven de espaldas. Aparecen fuegos fátuos y Salvador se estremece.*)

SALVADOR. ¿Que es esto? ¿Que ven mis ojos?

URRACA. ¡Cielos! ¿Que son esas llamas?
¡Chamuscaron otro cerdo
en ésta mansión sagrada!....

SALVADOR. Yo desfallezco, Dios mio,
mi espíritu se acobarda....

URRACA. ¡Cobarde!....

SALVADOR. ¡Si fueran toros....
pero señora.... son ánimas! (*Se abrazan.*)

ESCENA III.

DICHOS, CARDENAL, FELIPE, PILATOS
y UN PAJE *con palangana y tohalla.*

URRACA. ¡Cielos!

FELIPE. ¡Horror!

CARDENAL. ¡Jesucristo!
¿Que hace aquí ésta condenada?

URRACA. (*Aparte*) Me há conocido, escapemos.

SALVADOR. (*Al público*) Caballeros, la gran plancha.

FELIPE. No te irás, coqueta cursi.
(Deteniendo á Urraca.)
URRACA. Frascuelo, que me amenazan.
SALVADOR. A mi que me cuenta ustéd.
URRACA. ¿Cómo que á ti? ¡Me hace gracia!
Socórrame ustéd, Pilatos.
PILATOS. Pues venga la palangana.
(El Paje le presenta la palangana y se lava)
CARDENAL. ¿Que hacian ustedes solos
de noche y con tal nevada?
¡El cabello se me eriza
apesar de mi gran calva!
URRACA. ¡Perdón, Dios mio, perdón!
(Se oye el estampido de un fuerte trueno)
SALVADOR. ¿Que es eso?
CARDENAL. Que el trueno estalla
al ver tan nefando crimen,
al ver acción tan villana....
¿Ustéd conoce á ese pillo? *(Por Salvador)*
URRACA. No señor, ni me hace falta.
CARDENAL. ¿Recuerda ustéd sus amores
con Don Alonso de Ocaña?
URRACA. Si tal.
CARDENAL. Pues ese es el fruto
de aquella pasión bastarda.
URRACA. No diré que no; ¡quien sabe!
¡hijito de mis entrañas!
SALVADOR. ¡Mamá de mi corazón! *(Se abrazan)*
(Transición rápida)
URRACA. Póstrate, infame, á mis plantas.
(Salvador se arrodilla)

ESCENA IV.

DICHOS, DOÑA JUANA.

JUANA. ¡Atrás, necios, habladores,
caigan todos á mis plantas!
(Se arrodillan todos, menos Pilatos.)

PILATOS. Yo no; me lavo las manos:
que me traigan la jofaina. (*Se lava.*)
JUANA ¿Sabeis lo que estais haciendo?
URRACA. Hija, no sabemos nada.
JUANA Pues escuchádme y temblad.
TODOS. Temblemos todos; caramba.
(*Tiemblan todos muy exageradamente.*)

JUANA. Era de noche
y el sol quemaba;
yo abandonando
mi triste estancia,
por un portillo
salí de casa;
y entre las brumas
de la mañana,
hallé á Felipe
que tiritaba.
Desabrochóse
su americana
por los calores
que le axfisiaban,
y de la mano
con mucha calma
juntos nos fuímos
á «La Esmeralda.»
¡Que noche aquella!
yo al recordarla
siento cosquillas
hasta en el alma.
Tomamos leche,
café y tostada;
sonó la orquesta
y en dulce danza,
entre sus brazos
aprisionada,
vertió en mi oido
dulces palabras
El camarero

se impacientaba;
yo no tenia
ni un real

CARDENAL. ¡Caramba!

JUANA. Felipe, pobre
como las ratas,
dejó empeñados
collar y espada.

CARDENAL. ¿Que es lo que escucho?
¡Todo un Monarca
metido en juergas,
bailes y zambras!

FELIPE. Como no tengo
sangre de horchata
por esas calles
busco jaranas.
¿Con que derecho
se me sonsaca?....
¿Quien es este hombre?

JUANA. Felipe, calla.

CARDENAL. ¡Yo soy Cisneros!....

FELIPE. (¡Valiente vaina!)

CARDENAL ¿Dudas, imbecil?.....
(Registrándose.)
¡Oh que desgracia!
el tarjetero
me dejé en casa....
Oye, Pilatos;
vete á mi estancia
y al punto busca
bajo mi cama
el gran legajo
donde se halla.

PILATOS. A ver, muchacho,
la palangana.
(Lavándose las manos.)
Con esto cumplo.

CARDENAL. ¡Yo estoy en ascuas!

SALVADOR. ¿A que entre todos
me dán la lata?

FELIPE. (*Con arranque melodramático.*)
Ya lo habeis escuchado hace un instante;
el conflicto es fatal, horrible, inmenso;
Doña Urraca es mamá de este canalla;
(*Señalando á Salvador.*)
el Cardenal, señores, es mi abuelo;
de Doña Juana dicen si con Cúchares
tuvo ó no tuvo algo en otro tiempo,
y hasta Pilatos que se lava siempre
primo es carnal del Cid y el Regatero.

SALVADOR. ¡Madre! (*Dirigiéndose á Urraca.*)

URRACA. ¡Hijo mio! (*Abrazando á Salvador.*)

PILATOS. ¡Hermano de mi alma!
(*Se abrazan Pilatos y el Cardenal.*)

FELIPE. Salgan pues de las vainas los aceros
(*Se coloca en el centro y tira de la espada.*)
empiece la matanza y los cadáveres
rueden al fin por el sagrado suelo.

(*Riña general. Esta escena se deja al talento de los señores Directores, que procurarán resulte lo mas animada y ridícula posible. El Cardenal pelea con Salvador, Felipe con Pilatos y Doña Urraca con Doña Juana. Todos mueren á su tiempo.*)

CARDENAL. ¡Muerto soy!

FELIPE. ¡Me partió!

SALVADOR. ¡Baja y contraria.
Me ha degollado: infame, mal torero!

FELIPE. Yo muero con honor. (*Cae á tierra.*)

CARDENAL. (*Muriendo.*) Yo deshonrado.

PILATOS. (*Se dirige al Paje, se lava las manos con mucha parsimonia y despues de decir su verso se deja caer muy cómicamente.*)
Yo me lavo las manos y fallezco.

JUANA. Pues tu no has de vivir; yo te lo juro.
(*Dirigiéndose á Urraca.*)

URRACA. Lo que es eso Juanita será un pueblo.
¡Defiendete! *(Se pone en jarras.)*

JUANA. Ya tengo mi defensa.
(Se arremanga los vestidos y tira de unas tijeras grandes que llevará entre la liga.)

URRACA. Pues en mis manos vibra ya el acero.
(Igual juego que el de Juana pero sacando en vez de tijeras una descomunal navaja.)
¡Toma! *(Tira un golpe á Juana.)*

JUANA. ¡Toma! *(Id. á Urraca.)*

URRACA. *(Cayendo.)* Redios, si me há partido.

JUANA. Yo me muero tambien. ¡Hasta el infierno!
(Muere. En el momento de caer Juana las estátuas descienden de los pedestales y se tiran al suelo. La escena se ilumina con bengalas. Suena trémolo en la orquesta ó música suave al piano. Cuadro.

ESCENA ÚLTIMA.

EL APUNTADOR.

(Sale con mucho misterio de la concha y vá reconociendo los cadáveres. El juego de esta escena queda á voluntad del actor.
¡Muerta Urraca de Castilla!....
y los demás.... ¡casi yertos!....
no están algunos bien muertos
les voy á dar la puntilla.
(Despues de verificarlo y dirigiéndose al público con tono muy dramático.)
¿Que hice yo?.... ¡Por San Torcuato
que ante este cuadro de horror,
para ser buen matador
debo matarme.... y me mato!
(Cae muerto.)

FIN DEL DRAMA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3; y de los Sres. *Escribano y Eckevarría*, plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta ADMINISTRACION acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.